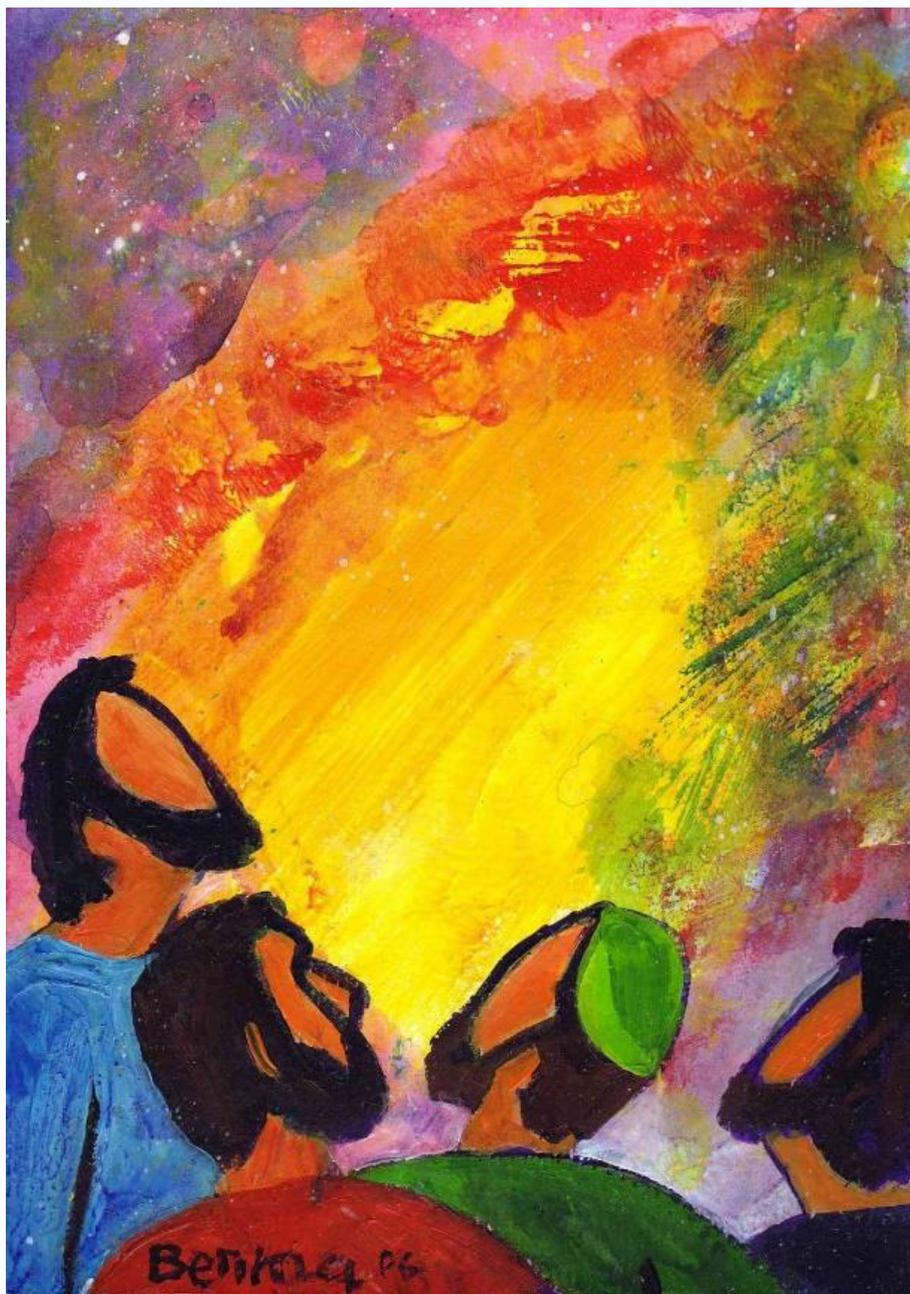


DOMINGO 21 MARZO DE 2021

LECTURA ORANTE
5° DOMINGO DE CUARESMA
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

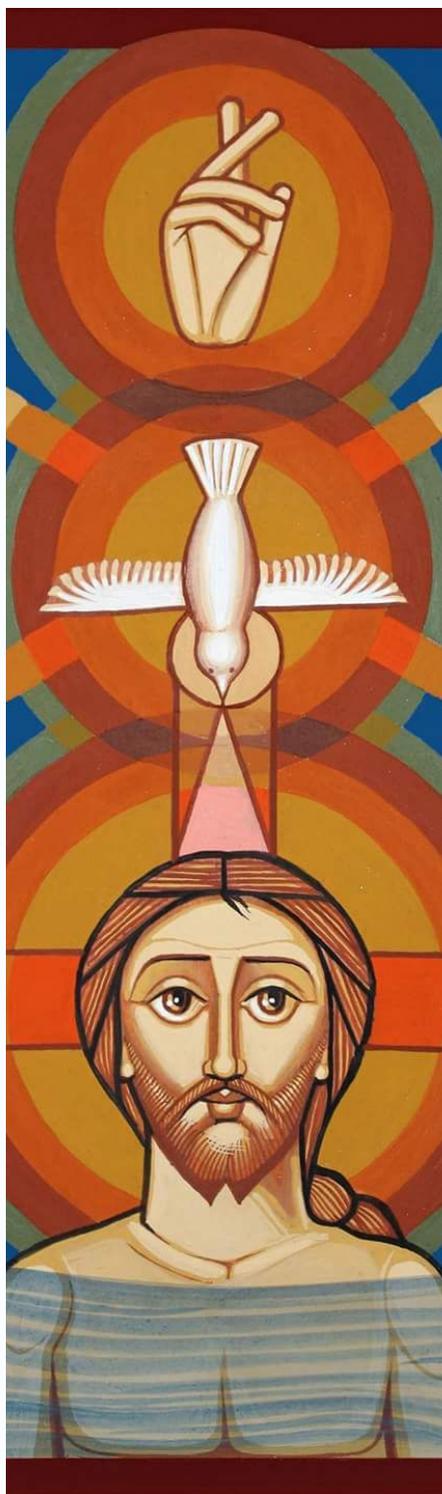


**Queremos ver a Jesús
Cuando sea elevado,
los atraeré a mí**

Juan 12, 20-33

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



ORACIÓN INICIAL

Dios y Padre nuestro;
Tú plantaste a tu propio Hijo, Jesús,
como un grano de trigo
en los surcos de nuestra tierra,
de su muerte brotó y creció
la abundante cosecha de una nueva humanidad.

Danos valor para seguirlo,
y para que nuestro amor también
traiga vida y alegría a muchos.

Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. Como país estamos viviendo un proceso social y político, además de la pandemia que no nos deja y nos impulsa al autocuidado y el cuidado de los demás, a la luz de la Palabra de Dios en el camino cuaresmal, nos preguntamos ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?

b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?

c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cuál puede ser nuestro aporte en la construcción de la amistad cívica en nuestro país?

d. Sin embargo, no todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a este encuentro de lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

e. ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Juan 12, 20-33

a) Una clave de lectura:

Todos saben que la semilla debe ser puesta en tierra y tiene que morir para que brote y de frutos. De la misma manera, Jesús murió y el fruto es darnos vida en plenitud. Nosotros, como discípulos en el mundo de hoy, seguimos sus huellas. Nos entregamos a nosotros mismos para que los otros sean felices y tengan vida. Jesús atrae a muchos que, aún sin saberlo, lo buscan. Los discípulos tenemos como misión mostrar a Jesús para que viéndolo experimente la alegría de la vida plena.

b) Una división del texto para ayudarnos en la lectura y comprensión:

- a. Juan 12, 20-22: Los griegos quieren ver a Jesús.
- b. Juan 12, 23-28: El grano que cae en tierra.
- c. Juan 12, 29-33: Una voz del cielo.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 12, 20-33

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué parte del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Qué dice el texto sobre Jesús y su misión?
- d. ¿Qué buscaban verdaderamente estos "griegos"?
- e. ¿Por qué Felipe y Andrés han sido interpelados?
- f. ¿Nos han hecho preguntas semejantes sobre la fe, la Iglesia o la vida cristiana?
- g. ¿Cómo invita Jesús a responder? ¿Con fórmulas? ¿Con testimonios?
- h. ¿Cómo responderíamos nosotros?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Juan 12, 20-22: Los griegos quieren ver a Jesús. Es la petición de unos griegos a Felipe. ¿Quiénes son ellos? Se dice que subían a la fiesta. Probablemente son simpatizantes de la religión hebrea, sin ser verdaderos judíos. Están en búsqueda. En el contexto de Juan, su búsqueda es con corazón abierto. Luego serán presentados como los que van con él (Jn 12, 19). Probablemente, se han dirigido a Felipe y éste los envía a Andrés, porque los dos eran de Betsaida, una ciudad donde la gente estaba mezclada y tenían que entenderse en varios idiomas. Los dos personajes representan dos sensibilidades. Felipe, más tradicionalista (como se ve en Jn 1, 45). Andrés, que había participado en el movimiento de Juan Bautista, era de carácter más abierto a lo nuevo (cfr Jn 1, 41). Estas dos sensibilidades pueden estar en la comunidad tensionada por abrirse a los paganos, que acoge la solicitud de quien busca con corazón curioso. Representa a una comunidad que vive una variedad de sensibilidades.

b. Juan 12, 23-28: El grano que cae en tierra. Parece que Jesús no se interesa tanto en los griegos que deseaban verlo y se dirige a todos, discípulos y griegos. Él ve abrirse las fronteras, siente la tumultuosa adhesión de la gente; pero quiere llamar la atención sobre la fama que lo rodea, señalando que es distinta a la que quizá ellos esperaban. Su vida está por ser destruida, su palabra silenciada, quebrantada hasta la muerte, sepultada en las entrañas del odio y de la tierra, para hacerla desaparecer. En lugar de ver gloria humana, invita a ponerse ante una gloria que se desvela en el sufrimiento y la muerte. Esto vale para toda comunidad ...

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación



... cristiana que quiere abrirse al mundo. Debe estar en contacto con el rostro de Jesús, con su muerte para la vida, debe testimoniar el misterio más que aportar nociones. Debe vivir en el despojo de las seguridades y de las gratificaciones humanas para servir al Señor y recibir el honor del Padre. Servir al Señor, acoger la solicitud de quien lo busca, llevar a Jesús a los buscadores, pero sin vivir el estilo del Señor, sin dar testimonio de compartir su misma elección de vida, el don de la vida, no sirve para nada.

c. Juan 12, 29-31: Una voz del cielo. Jesús se agita. No es fácil sufrir, la carne se rebela y quiere huir del sufrimiento. También Jesús ha sentido repugnancia, ha sentido horror, ante una muerte que se mostraba dolorosa y humillante. El temblor y la fatiga de Jesús lo asemeja a nosotros, frágil y lleno de miedo. Él afronta la angustia confiándose a su Padre, reclamando para sí mismo que este es su proyecto, que toda su vida se orienta a esta hora, que se revela y se asume. Fuera de la violencia homicida que lo amenaza, ser suspendido en la cruz se convierte en una verdadera entronización, o sea, poner a la vista de todos al que es salvación y bendición para todos. De la violencia que lo quería marginar y quitar del medio, se pasa a la fuerza de atracción ejercida por el entronizado. Se trata de una atracción ajena a la curiosidad, sino propia del amor; que llama al discipulado, a la adhesión de quienes quieren ir más allá del hecho físico y, por ello verán en Él la gratuidad total. No será una muerte ignominiosa que alejará, sino una muerte que se convertirá en fuente de atracción misteriosa, que abre nuevos sentidos por la vida. Una vida entregada que genera vida; una vida sacrificada que genera esperanza y nueva solidaridad, nueva comunión, nueva libertad.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



¡Pedimos la gracia de aprender a entregar nuestra vida en servicio a los demás!

Como discípulos, pidamos la gracia de aprender a darnos a los demás, aun a costa de sufrimiento, para que crezcamos como hijos de Dios y hermanos con todos.



**Oremos con el
Salmo 136,1-
2.3.4.5.6**

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

**¡Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.**



9

ORACIÓN FINAL

Dios Padre amoroso,
por el don del amor sin reservas a ti y a nosotros,
ningún sufrimiento fue obstáculo,
para conseguirnos la vida y la felicidad eterna.
Ayúdanos a aceptar sus llamados y los riesgos del amor.
Danos la gracia de seguir a tu Hijo,
viviendo para los demás,
y danos la certeza de que el dolor o la muerte no es el fin,
sino la semilla de un nuevo comienzo
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

